

1538

Pasas.

Cortados los racimos de uvas de las vides, se colocan sobre planos inclinados formados con madera, tejamanil, carrizo, mimbre, etc.; se voltean sobre sí mismas varias veces en distintos días, y una vez secas, se empacan en cajones de madera ó de hoja de lata. Pueden también obtenerse las pasas desecando las uvas en piezas ó cuartos calentados al vapor; pero aun cuando la preparación es mucho más rápida, el tiempo que se conservan en buen estado es mucho menor.

En la planta de la vid, se ha encontrado un nuevo enemigo que la ataca en el momento de la poda.

Es un himenóptero de la familia de las tentredinas, llamado el *Emplytus tener*.

La hembra pone sus huevecillos en la extremidad cortada de la planta y en la médula de los tallos, la larva desciende verticalmente por el interior del tallo, comiéndose la médula y secando el sarmiento, pone sus huevecillos y se reproduce atacando las otras cepas que convierte en sarmientos de tallos huecos. El medio empleado para evitarlo, es alquitranar las extremidades de las vides cortadas por la poda.

MEDICINA DOSIMETRICA.

(BURGGRAEVE).

1539

“La Homeopatía ha sido realmente un progreso; pero desgraciadamente no lo ha sido más que en las ideas. A la rutina y á la indiferencia en terapéutica, ha sustituido un método regular en el tratamiento de las enfermedades. Pero este tratamiento ha sido ineficaz ó inútil por el modo como se administran los medicamentos. Empujado por una reacción justa en principio, contra las dosis groseras, pesadas é indigestas de la medicina de las Escuelas, á la cual se conoce con el nombre de *alopatía*, la homeopatía redujo las dosis de los medicamentos, pero las redujo tanto, que no dejó de ellas más que cantidades infinitesimales incapaces de obrar de ninguna manera sobre el organismo. La homeopatía, á pesar de este defecto capital, que la redujo á la impotencia absoluta contra las enfermedades, no ha dejado de seguir su marcha en el mundo. Los enfermos que no cura la vieja *alopatía*, seducidos por la novedad de la homeopatía, van á pedir

á los glóbulos y á sus diluciones infinitesimales, la salud que no les han podido devolver las drogas groseras y las pociones repugnantes de la farmacia clásica.

“El mundo médico está, pues, dividido en dos campos enemigos. En el uno, está la vieja alopátia con su porte sosegado y venerable, aunque algún tanto añejo, apoyada en la rutina de los siglos, parapetada al amparo de sus innumerables drogas, distribuyendo á los pacientes, *larga manu*, con generosidad, las repugnantes medicinas que desde mucho antes de Hipócrates tienen la reputación de curar más ó menos los males de la humanidad.

“En el otro, habiendo roto las cadenas de la tradición, está la joven y gallarda homeopatía, de porte elegante y distinguido, ofreciendo á todos sus glóbulos imperceptibles y sus diluciones infinitesimales.

“Ni la una ni la otra alcanzan su objeto. Los enfermos no se curan ni con el uno ni con el otro método. *In medio veritas*. Esto es lo que se ha dicho por el sabio profesor Burggræve, que después de cincuenta años de práctica, de estudio y de enseñanza, acaba de colocar entre los dos campos una nueva bandera: la de la *Medicina dosimétrica*.

1540

“El método dosimétrico es más que un sistema, es una reforma—porque el sistema no es más que una idea, el sueño de un hombre despierto—mientras que una reforma (del latín *reformare*), indica una forma nueva y mejor, una cosa que existe y tiene razón de ser.

“Es, pues, una reforma de toda la terapéutica, ni más ni menos; es decir, una terapéutica *adecuada* á la naturaleza y á la marcha de cada enfermedad, que emplea los principios inmediatos de las sustancias medicamentosas—los alcaloides ú otros—bajo la forma de gránulos perfectamente solubles, de manera que son absorbidos prontamente, sin provocar en nuestros enfermos ni disgusto ni molestia.

“Con estos gránulos se sabe lo que se da, cuánto se dá, y nunca se está expuesto, como con las preparaciones de la farmacopea oficial, á dar más ó menos de lo que no es menester—casi por casualidad—siendo administrados por centigramos, miligramos y aun medio miligramos, hasta el efecto fisiológico ó sesación de los síntomas.

“Hasta aquí la dosimetría no hace mas que renovar lo viejo: en tiempo de Guy Patin los médicos administraban ya el opio *per gránula*. Homolle y Quevenne han tenido el mérito de reintegrarles en su oficina por ser

su administración la más fácil y más segura de los medicamentos enérgicos; y en 1852 llamaba la atención del público médico sobre esta importante reforma, en una carta al presidente de la Academia de medicina, que fué publicada y reproducida por algunos periódicos.

“En esta época, mi querido compañero, debíais ya residir en Lyon, y recordaréis que esta carta, que hacía saber que yo prescribía algunos medicamentos enérgicos por centigramos y miligramos, me valió el *habemus confidentem* y aun el *dignus est intrare* de los homeópatas.

“Decliné este excesivo honor, y al terminar mi respuesta con una pincelada impropia del Dr. Gallavardin le dije: “No hay dos medicinas, y el mejor medio de enseñarlo al público es probándole que la práctica de este arte tan útil puede continuar enriqueciéndose con nuevos hechos y con nuevos remedios; pero que no es dado á nadie crear un sistema terapéutico que sea diametralmente opuesto á lo que la experiencia y el tiempo han enseñado ya.”

“Una tal simplificación en la forma y en la composición, unida á una mayor precisión y á una administración más cómoda del medicamento, no podía pasar desapercibida á la atención de los prácticos. El profesor Burggraefe experimentó por su parte, y una vez convencido de este *modus faciendi* le eri-

gió en método que llamó *dosimétrico*, consagrándose exclusivamente á su vulgarización.

“Yo no puedo en un artículo de un periódico exponer ni aun sumariamente esta nueva doctrina; he aquí algunas bases fundamentales de ella.

“*Yugular todas las enfermedades agudas al principio; fiebres intermitentes, remitentes y aun continuas.*

“Esta idea, base de todo el método, le ocurrió al cirujano belga viendo fracasar tantas operaciones, en su hospital, á consecuencia de la fiebre y que después ha podido conjurar con los alcaloides excitomotores.

“*En todo tratamiento es preciso distinguir dos elementos: la dominante, que se dirige á la causa del mal, á la diátesis; y la variante, que combate los síntomas ó efectos.*

“*A las enfermedades agudas, un tratamiento agudo; á las enfermedades crónicas, un tratamiento crónico.*

“*Insistir sobre el estado vital de las enfermedades, porque en él son más accesibles á nuestros medios de acción.*

“*Sin termómetro, no hay observación clínica posible; es el indicador de la vitalidad.*

“Empleando enteramente los medicamentos dosimétricos no se renuncia por esto á los recursos suministrados por la higiene y aun por la farmacia especial, como loocs, jarabes, tisanas, etc.

“Este método no cambia en nada á la me-

dicina, que es y será la medicina de todos los tiempos porque está fundada en la naturaleza; sólo se trata de suministrar á la terapéutica armas más precisas que las empleadas hasta aquí.

“Nada de expectación; menos anatomía patológica. Los médicos, faltos de una terapéutica activa, ha dicho mi sabio amigo A. Lattour, no son más que inútiles naturalistas que pasan su vida en describir y clasificar las enfermedades del hombre—“es la terapéutica la que eleva y ennoblece nuestro arte, y por ella sólo este arte puede hacerse una ciencia.”

1541

“Bajo el título de medicina dosimétrica, el Dr. Burggraave, de Gante, acaba de intentar una inmensa reforma en terapéutica.

“El profesor cree que las fórmulas farmacéuticas actuales y comunes son insuficientes. Cree también que las sustancias farmacéuticas que se usan pueden ser mucho más numerosas. “Un médico, dice, que no tiene una rica materia médica á su disposición; es un soldado sin armas; sólo es preciso que su arsenal no sea embarazoso y que los agentes que emplea no se neutralicen mutuamente. Por esto el profesor de Gante ha adoptado para la medicina dosimétrica gránulos que, bajo un pequeño volumen, con-

tienen principios muy activos. Parécense á los glóbulos homeopáticos, pero en aquellos hay algo, en estos.....

“Hay, en efecto, algo, porque en sus gránulos el profesor de Gante emplea sustancias enérgicas: arsénico y sus sales, *estricnina*, *atropina*, *digitalina*, *colchicina*, *ergotina*, *morfina*, *narceina*, *codeína*, *ioduros*, *valerianatos*, etc. Todos estos medicamentos se dosifican por gránulos de medio miligramo, un miligramo ó un centigramo, de los cuales se puede, por consiguiente, prescribir dosis normales y poderosas.

“De ordinario se dan dos ó más clases de gránulos; unos se dirigen al estado general, otros á los síntomas y á las complicaciones. El profesor de Gante administra muchos medicamentos que se dirigen á los diversos síntomas y los varía si éstos se modifican. Las dosis son infinitamente variables según la naturaleza del individuo. Las dosificaciones son fáciles. Esta forma medicamentosa es preciosa por muchos conceptos, sobre todo porque no se ejerce acción sino en el estómago ó intestino; y ninguna en la boca ni en la faringe. En fin, el método del profesor de Gante ofrece todavía otro interés: emplea un gran número de sustancias, alcaloides sobre todo, que nosotros empleamos poco ó nada. Citamos entre las principales la *aco-*

nitina, brucina, cafeina, quasina, etc.; sustancias todas que responden, según él, á indicaciones especiales."

1542

¿Cómo con los agentes que componen el arsenal dosimétrico llegaremos á hacer la aplicación de los diferentes medicamentos? Así:—Tomamos un enfermo cualquiera; atacado de pneumonía, por ejemplo; está bajo la influencia de una irritación del sistema nervioso vasomotor; hay en él exageración de la temperatura animal, que mal podrá comprobarse con el auxilio del termómetro, que indicará en seguida la gravedad del caso; el pulso está acelerado, fuerte; la arteria tensa, en una palabra, tiene fiebre ardiente. Si se contenta con observársele, y se deja seguir su curso á la enfermedad, la temperatura podrá elevarse hasta el punto de hacerse incompatible con la vida, y el enfermo sucumbirá. Si, por el contrario, se repiten uno tras otro los alcaloides defervescentes, *aconitina, veratrina, digitalina*, que tienen una acción directa sobre el sistema nervioso vasomotor, acción que se comprueba con el termómetro, el esfigmógrafo ó el reloj, la fiebre disminuye considerablemente y por fin desaparece.

"Nada más frecuente que la yugulación de las pirexias, con el bien entendido que

no deberá despreciarse el uso de la sangría, si se la juzga necesaria, para ayudar la acción de los alcaloides empleados. (1)

"Sucede á menudo que al principio de la enfermedad las cosas son completamente diferentes; en lugar de fiebre franca, hay postulación vital. Es menester guardarse bien en este caso de hacer lo que acabamos de indicar. Se deberán, al contrario, administrar los nervinos: *estricnina, (sulfato ó arseniato), brucina, quinina*, ó mejor sus sales, hasta que se hayan levantado las fuerzas.

(1) La sangría que hasta aquí ha sido lo principal, viene á ser accesoria, es decir, el medio y no el fin. La sangría remedia tan poco el estado flogístico de la sangre, que inmediatamente después la costra aumenta. Otra cosa es sangrar por un estado puramente congestivo y por un estado inflamatorio. En el primer caso se sangra á fin de desembarazar la circulación. Hay casos en que es preciso sangrar á pesar de la debilidad del enfermo. M. Bouillaud sangraba repetidamente, hagámosle sin embargo esta justicia, que era al principio de las enfermedades inflamatorias, es decir, en el período congestivo. Nosotros mismos, en una fluxión de pecho, nos hicimos sangrar cuatro veces, una tras de otra, y la fluxión se detuvo. Pero de aquí á hacer de la sangría el único medio, hay gran distancia. La pirexia es un estado vital que no puede combatirse sino con medios vitales, esto es, con los alcaloides. Por esto la naturaleza, que no hace nada sin motivo, nos ha dado estas sustancias que no desempeñan otro papel en la economía general del mundo organizado.—Dr. B.

Se moderará después la reacción, si es necesario, con la *aconitina*, la *veratrina*, la *digitalina*, etc.

“Durante el tratamiento puede tener el enfermo, agitación, dolor, que se combatirá con la *morfina*, la *codeína*, la *narceína*, según el grado de dolor ó de agitación. ¿Hay espasmo? Al instante se hará tomar la *hiosciamina*, la *atropina*.

“Durante la convalecencia se recurrirá á la *quasina* y á la *jalapina* para prevenir los accidentes de dispepsia ó de apepsia. Será necesario siempre, llegar á precisar la acción de los medicamentos, ya sobre el conjunto de la economía, ya sobre los sistemas orgánicos en particular. Contra la fiebre se emplearán los medicamentos de acción vasomotriz: la *aconitina*, la *digitalina*, la *veratrina*, la *quinina*, etc. La *morfina* es el calmante del cerebro (1); la *cicutina* produce la sedación de la médula espinal; la *hiosciamina* y la *atropina* tienen una acción poderosa sobre los esfínteres, y se las verá triunfar contra el estreñimiento y la disuria, la *estricnina* y la *brucina* obran excitando la contracción de las fibras longitudinales. Combinando en ciertos casos un alcaloide

(1) Es decir, que calma el dolor. Se engañará á menudo quien dé la *morfina* para hacer dormir. Es un narcótico y no un hipnótico; su uso continuo produce el morfínismo ó un estado análogo al alcoholismo.

con otro, se obtienen efectos especiales: de esta suerte, administrando al mismo tiempo la *estricnina* y la *hiosciamina* puede quitarse un obstáculo dinámico, como en la disuria, el exofagismo, etc. (1).”

1543

Casos de curación.

“Tratamos hace pocos días en nuestro servicio del hospital de Gante, un viejo afecto de una fractura de costilla. La respiración era anhelante y la asfixia inminente: administramos el arseniato de estricnina (1 miligramo cada cuarto de hora); al vigésimo gránulo la opresión había desaparecido casi completamente. En donde se ve que la medicina dosimétrica, aun administrada en pequeñas cantidades, tiene una potencia extraordinaria.

(1) La ciencia del terapeuta consiste en combinar los diversos medios del arsenal farmacéutico. La enfermedad no es una entidad que se pueda combatir con medios únicos ó específicos; es la reacción, es decir, un esfuerzo de la naturaleza para combatir el elemento morboso. Pero este esfuerzo debe ser dirigido por el médico como el jinete dirige su caballo, excitándole ó enfrenándole, según la necesidad. Cuando estas ideas se comprendan, la medicina dejará de ser, como ha dicho el Dr. A. Latour, “una inútil historia natural,” es decir, una colección de buenos casos, de meras expectativas.

1544

El Sr. Valledor, en ocasión en que dos compañeros se disponían á practicar la punción de la vejiga á consecuencia de un terrible espasmo del cuello, dice: "Pedí, á mis comprofesores tres horas de plazo para convenir en practicar la operación y poder ensayar la dosimetría, en la que no confiaban. Dispuse cada diez minutos un gránulo de *hiosciamina* y otro de *cicutina*, juntos, y si á la hora, es decir, á los diez gránulos de cada uno no había orinado, se agregase á estos dos otro de *atropina*, siempre vigilando la pupila; pues sabido es que estos medicamentos son eminentemente midriáticos ó dilatadores de la pupila, prometiendo volver á las dos horas. Transcurrido este plazo, me personé en casa del enfermo, el cual, conmovido de alegría, me presentó una escupidera llena de orina. Esperé á los compañeros, que quedaron absortos del efecto de los diminutos medicamentos, teniendo entonces que explicarles el tratamiento que había dispuesto, así como su acción farmacodinámica: recordé entonces y les dije una frase de uno de los primeros cirujanos de este siglo, del Dr. Burggraeve: "Las glorias de la cirugía no hacen la felicidad de la humanidad."

"Temían, no obstante, que se volviese á repetir; pero habiéndose sometido al trata-

miento por unos cuantos días de los citados antiespasmódicos, no se ha vuelto á presentar."

1545

"Una carta tiene proporciones demasiado limitadas para referir textualmente aquellas de mis observaciones que son favorables al empleo terapéutico de los gránulos; citaré solamente una, indicando en seguida los resultados de algunas otras. Thevenet, cultivador en Taluyers (Ródano), padecía una parálisis del brazo derecho, á consecuencia de una caída. Había ya consultado á muchos médicos y ensayado muchos remedios: electricidad, duchas, fricciones, vejigatorios, y también una poción con extracto de nuez vómica, cuando se decidió á consultarme. Era este un cliente con cuya prudencia podía contar tanto como con su fuerte constitución; en consecuencia, le confíe diez gránulos de *estricnina*, recomendándole tragar uno de hora en hora, pero debiendo suspender su administración en el momento en que experimentase sacudidas demasiado violentas en la continuidad del brazo enfermo. Al tercer día el enfermo, en un instante de agradecimiento (cosa rara) vino á buscarme y me dijo abrazándome: "Vos me habéis curado." En efecto, me apretó la mano con la misma mano que an-

tes del tratamiento no podía tener un cuchillo, una pipa, y que desde el segundo día había procurado ensayar. Supe minuciosamente que con la segunda grajea había comenzado á trabajar el brazo. "Pero ya estoy bueno, añadió, y heme aquí presto á defenderos, si fuese necesario, con el puño que me habéis devuelto."

"He sustituido, un gran número de veces y con éxito notable, gránulos de aconitina á una emisión sanguínea, en casos de plétora, de congestión en un órgano, de dolor pleurítico, y al principio de un reumatismo articular agudo. Conseguí combatir ciertos estreñimientos de vientre, los más tenaces, con gránulos de estriquina.

"He administrado los mismos gránulos de estriquina á dos mujeres de edad, afectadas de esta variedad de hidropesía tan bien descrita por el Dr. Tessier, de Lyon; había en ellas astenia general, infiltración serosa de los miembros abdominales; pero sabiendo que la nuez vómica puede estimular la absorción intestinal, dí la preferencia á su principio inmediato, y el éxito superó á mis esperanzas, porque á pesar de las complicaciones más graves, la emaciación orgánica, mis dos clientes curaron y continúan perfectamente desde hace cerca de un año.

"En fin, tuve la dicha de librar á mi mujer y á otras tres personas de accesos de fiebre nerviosa, que se repetía todas las tar-

des, con ayuda de un gránulo de ácido arsenioso, tomado en ayunas durante varios días (de tres á siete).

"Pero toda medalla tiene su reverso: un medicamento que se presenta á los enfermos con las apariencias agradables de un bombón, puede invitar á imprudencias; cree el público que la eficacia del remedio debe siempre estar en razón de su cantidad, y con la esperanza de adelantar la hora de su curación, en lugar de un gránulo toman dos y tres, sin saberlo el médico. He ahí un peligro que debo señalar y que es necesario prevenir [1].

"En el curso de mis experimentos he encontrado también constituciones bastante impresionables para no poder tolerar un solo gránulo. La superiora del pensionado de Trygni, á la cual yo había administrado un solo gránulo de atropina, sintió aturdimientos, afonía y alucinaciones de la vista las más caprichosas, que persistieron hasta el día siguiente. La señora T., cuyo marido es profesor de la Escuela Veterinaria de Lyon, habiendo tomado un solo gránulo de *cicutina*, experimentó náuseas, un sueño muy agi-

[1] Esto ocurre con toda clase de medicamentos: píldoras, jarabes, extractos, etc. Si no se cuenta con la prudencia y discreción de los enfermos y de sus asistentes, no hay medicación posible.

tado, y su pulso descendió de 85 á menos de 70.

1546

Un individuo entró en nuestro servicio con una hernia inguino-escrota lirreducible, con vómitos é hipo. Después de más de tres días no había estrangulación en el anillo. Diagnosticamos una estrangulación nerviosa, teniendo en cuenta sobre todo un blefarospasmo, muy marcado en el enfermo, con contracción de las pupilas. Administramos cuatro gránulos al medio miligramo, de cuarto en cuarto de hora, y anunciamos á nuestros discípulos que desde el punto en que viesen dilatarse las pupilas la hernia se reduciría. Esto era quizás erigrinos en taumaturgo; però como éste, serian fáciles los milagros. Lo que habíamos anunciado se confirmó.

1547

En Burdeos faltónos poco para ser víctima de un accidente que hubiera podido acortar nuestro apostolado, acaso con gran alegría de nuestros adversarios, cuyas maniobras dificultamos. Esto fué después de un día sofocante: una lluvia torrencial, como las que se forman á menudo en el valle de la Gironda, nos sorprendió la tarde de nuestra llegada. Habíamos cometido la imprudencia

de quitarnos el chaleco de franela. Llegamos literalmente empapados en agua y entramos en el hotel hacia las nueve, temblando de frío, hasta el punto de tener que acostarnos. A cosa de media noche despertamos sobresaltados con un violento dolor en la región del corazón, como si hubiésemos recibido un puñetazo; nuestro pulso latía en términos de no poder seguirle; era pequeño é intermitente. Era seguro para nosotros que estábamos bajo la inminencia de una carditis ó más bien de una fiebre larvada.

Sin perder tiempo, y sobre todo, sin invocar socorros que hubieran podido venir demasiado tarde, sacamos de nuestra farmacia de bolsillo los gránulos de *arseniato de estriquina*, de *digitalina* y de *aconitina*, y tomamos uno de cada uno cada diez minutos. Existiendo el espasmo cardiaco, añadimos la *hiosciamina*. Este tratamiento se continuó una gran parte de la noche, hasta que nos dormimos. Al día siguiente estábamos perfectamente bien; sin embargo, como medida de precaución, tomamos todo aquel día el *hidroferrocianato de quinina*.

1548

Las afecciones de pecho en Suiza son relativamente raras. Citaremos, entre otros, Montreux y sus alrededores, en donde se hace la cura del suero con baños, con locio-

nes ó con bebidas. No es el líquido crudo y ácido de nuestras posesiones de Bélgica, sino un líquido cuyo sabor es dulce, balsámico y un poco azucarado, dispone favorablemente el aparato gastro-intestinal, calma la irritabilidad del sistema nervioso y gozando de un cierto grado de poder nutritivo, sin fatigar los órganos de la digestión.

Por la mañana los enfermos beben el suero, á la dosis habitual de siete á ocho vasos. Los efectos inmediatos, que consisten en diarrea serosa, sin cólicos ni tenesmo, se hacen generalmente sentir después del tercero ó cuarto vaso. Esta acción se calma fácilmente con una sopa de harina. Si sobreviene al cabo de algunos días un poco de embarazo de las vías digestivas, que denuncian el estado pastoso de la boca, la blancura de la lengua y una ligera tensión de vientre, un purgante suave, tal como el ruibarbo y el crémor tártaro, añadido al primer vaso de suero, hacen desaparecer este inconveniente.

La cura del suero es eficaz contra las afecciones crónicas de pecho; pero es preciso proporcionarse una morada sana y la tranquilidad de espíritu de que allí se goza. Se acelerarán singularmente estos buenos efectos con el uso de los *hipofosfitos* y de los *arseniatos* de la *estricnina* y de la *aconitina* por poca fiebre que haya.

1549

Con ocasión de la fiebre larvada de 1826, hablamos á nuestros colegas del cólera indiano, cuya invasión sucedió en 1833, y citamos la Memoria del Dr. Everard sobre esta terrible enfermedad. El nombre de este médico era muy popular en Holanda, donde había sido médico de la familia real. Había comenzado por ser broussista y se había inclinado después á la homeopatía, lo que daba á entender que era enemigo de las drogas macizas de los alópatas. En 1832, habiendo acompañado á la reina madre, que, como se sabe, era hermana de Nicolás I, se encontró en San Petersburgo en lo más recio de una epidemia de cólera y de fiebres intermitentes perniciosas. Pudo, pues, observar á la par ambos azotes. Pero hemos visto al comienzo de esta historia que el Dr. Mandt visitaba entonces en San Petersburgo en los hospitales; el doctor Everard pudo, pues, seguir su clínica, y es el resultado de sus observaciones lo que constituye la Memoria que presentó en 1847 á la Academia Real de Medicina de Bélgica. El tratamiento que el Dr. Mandt aplicaba uniformemente á las dos enfermedades, se componía de extractos alcohólicos de nuez vómica, de brionía, de alcanfor, de almizcle y de quinina, y el todo convertido en un polvo impalpable con azúcar de leche, y administrado á la dosis de

un vigésimo de grano, cuya dosis repetía cada media hora, hasta la completa reacción.

Este fué el tratamiento que nos dió la idea de los *gránulos dosimétricos al miligramo*, empleando los alcaloides en lugar de los extractos. La *estricnina* ó sus sales (sulfato y arseniato) vienen á ser desde entonces nuestro caballo de batalla; este fué nuestro antiflogístico por excelencia, pues que estrechando el calibre de los vasos se impide la estancación de la sangre; cuando hay espasmo, añadimos la *hiosciamina*, la *atropina* ó la *daturina*. Todo consiste en combatir la fiebre; ésta es el caballo de madera, cuya entrada conviene impedir en las murallas de la ciudad sitiada. Aquí está—decimos nosotros á nuestros profesores—nuestro sistema de yugulación de las enfermedades agudas; las sangrías no entran más que accesoriamente, cuando hay plétora verdadera, y no falsa plétora como sucede á menudo. La dosimetría es, pues, un método esencialmente vital, puesto que se sirve de las fuerzas vivas de la naturaleza para combatir las enfermedades, según el aforismo de Hipócrates: *Quo tendit natura eo ducenda*.

1550

Pirexias.

La *medicina dosimétrica* es particularmente útil y demuestra evidentemente su poder en el tratamiento de las pirexias.

En las pirexias debidas á agentes específicos, miasmáticos ú otros, y por consiguiente las fiebres contagiosas ó infecciosas, exigen todas un tratamiento específico; sólo hay tratamientos específicos cuando hay especificidad en la enfermedad. En cada una de estas pirexias hay un fenómeno inicial, que indica su gravedad, el *calofrío*, reproduciéndose á intervalos más ó menos regulares ó no teniendo lugar más que una sola vez, para ser seguido de una reacción que se prolonga tanto como la enfermedad misma, es decir, para el enfermo, el tiempo de curar ó sucumbir. El papel de la *dosimetría* aquí está claramente indicado, y no creemos aventurarnos al decir que este papel es completamente nuevo. Así en el período inicial se dará el *arseniato de estricnina*, y el *ácido fosfórico*, como tónicos vitales, un gránulo de cada uno, juntos, cada cuarto de hora; en la reacción el *arseniato ó sulfato de quinina* con el *arseniato de estricnina*, la *aconitina*, la *veratrina*, un gránulo de cada uno, juntos, cada cuarto de hora y después cada media hora constantemente. Todo práctico comprenderá la importancia de esta medicación en una enfermedad en que la *espectación* puede ser mortal.

En las calenturas continuas que producen inflamaciones ó congestiones locales en el período inicial, el *arseniato de estricnina*, el *ácido fosfórico*; en la reacción la *aconitina*, la

veratrina, un gránulo de cada una, juntos, cada cuarto ó cada media hora, según la intensidad, como defervescentes, hasta que baje el pulso y la calorificación; toda oscilación ó remisión se combatirá con el *hidroferrocianato de quinina* administrado en la misma forma y llegando siempre sin temor *hasta el efecto*.

En las fiebres eruptivas el peligro está siempre en el período de erupción: el calor mordicante de la piel impide que brote la erupción, y la precipitación del pulso produce congestiones cerebrales frecuentemente mortales. La medicina dosimétrica puede evitar este doble peligro, puesto que con dosis repetidas á cortos intervalos de *aconitina*, *veratrina* y *digitalina*, desciende el calor y el pulso, y se hace la calentura benigna. Muchas veces nos ha ocurrido en epidemias, viendo al enfermo totalmente postrado, administrarle un gránulo de estos alcaloides cada cuarto de hora y ver la erupción aparecer al cabo de quince ó veinte gránulos."

1551

Dispepsias.

No hay enfermedad que ofrezca más dificultades al práctico que la dispepsia; al efec-

to hay necesidad de tener un gran número de medicamentos á su disposición. Entre estos medios citaremos particularmente la *quasina*, la *jalapina*, la *colocintina*, el *podofilino*, la *estricnina*, la *brucina*, la *hiosciamina*, la *cafeina*. Estos medicamentos, administrados dosiméricamente, calman esos mil sufrimientos que forman el cortejo obligado de las dispepsias; remedian la atonía del tubo intestinal en la primera, segunda y tercera digestión; favorecen las secreciones gastro-intestinales y provocan los movimientos peristálticos.

La *quasina* obra sobre la primera y segunda digestión, estómago, duodeno, yeyuno. Se administra, pues, en las dispepsias atónicas, pero como á menudo en estos casos hay dolor y espasmo, se hace necesario unir la *morfina*, la *hiosciamina* y aun la *estricnina*, un gránulo de cada uno en el momento de las comidas.

La *jalapina* y la *colocintina* se administran contra la atonía del ciego y del colón; por esto es necesario que se tomen una hora después de las comidas.

El *podofilino* es un purgante que se dice sustituye con ventaja á los drásticos en las constipaciones habituales, tomando un gránulo por la noche y otro por la mañana (con las sales de Sedlitz como sucedáneo). Debemos, sin embargo, confesar que es infiel,

puesto que en unos casos nos ha dado resultado y en otros no.

La *estricnina* y la *brucina* contra la atonía, y la *hiosciamina* contra el espasmo intestinal.

La *cafeina* la considera Liebig como un buen digestivo, porque ayuda á la secreción de la bilis, pues contribuye á la formación de la *taurina*.

Obsérvese, pues, cuán variados y numerosos son los recursos de la dosimetría.

1552

Cloro-anemia.

La cloro-anemia es debida á la insuficiencia de la sanguificación y de la calorificación. Es, pues, un estado complejo en que los sistemas sanguíneo y nervioso están igualmente comprometidos. Si la higiene tiene que llenar aquí un gran papel, la terapéutica debe igualmente intervenir para dar tono, para dar *le coup de fouet* que dicen los franceses, el latigazo. A la cabeza de estos medios se encuentran los indicados para la dispepsia, es decir, los nervinos, la *quasina*, la *estricnina*, la *brucina*, á los que añadiremos la *ergotina*, puesto que son los órganos de la vida vegetativa y subsidiariamente los de la generación los que hay que animar.

Los *ferruginosos*: entre estas preparacio-

nes, es necesario sobre todo escoger aquellas que se acomoden mejor á la digestión: el *arseniato de hierro*, en gránulos, es la más cómoda y más tolerable; ni una sola vez nos ha dejado de dar maravillosos resultados, siempre unida al tónico vital, el *arseniato de estricnina*, seis ú ocho gránulos del primero y tres ó cuatro del segundo al día, en tres ó cuatro dosis, tomando en cada una dos gránulos del primero y uno del segundo, juntos. Pero en la *cloro-anemia* hay siempre dispepsia. Querer forzar la alimentación sería hacer como el maquinista que llenase su locomotora de carbón, sin tener cuidado de encenderla. Generalmente es necesario empezar por la *quasina*, porque el estómago es el resorte principal de la economía; una vez este centro de actividad restablecido, los otros hogares se reaniman.

La *ergotina* obra sobre el sistema vascular en general, y en particular sobre los capilares sanguíneos de los centros nerviosos. Pero se sabe que la *anemia cerebral*, si así puede decirse, produce la cefalalgia, como una especie de vacío en el cual la sangre se precipita. Así, pues, este medicamento se puede emplear fuera de las condiciones especiales en que se usa ordinariamente. No se debe temer la acción tóxica del *tizón*, pues el ergotismo no puede determinarse más que por los productos que existen en el *tizón de*

centeno y que no se encuentran ya en la *ergotina*.

La forma *dosimétrica* es tanto más favorable aquí, cuanto que el estómago tolera difícilmente los medicamentos. Los gránulos, al contrario, son fácilmente tolerados, y con medicamentos tan activos como los que acabamos de indicar, se sabe con precisión lo que se da y cuánto se da.

1553

Tuberculosis pulmonar.

La causa de la *tisis* es una leucocitemia, un empobrecimiento de la sangre, ó sea un predominio de los glóbulos blancos de la sangre sobre los glóbulos rojos, pues según la teoría de Konheim, que expondremos en otra ocasión, los productos patológicos provienen de los leucocitos ó glóbulos blancos. La tuberculosis se transmite por la herencia, y siendo constantemente precedida de cloroanemia, es natural que se busque su origen en la sangre. Todas las causas, pues, que debilitan ó empobrecen la sangre pueden producirla, aunque sean del orden moral (deprimentes). Es, por consiguiente, necesario enriquecer á la sangre de glóbulos rojos: la naturaleza nos proporciona un ejemplo en el embarazo; la *tisis*, aun avanzada, se detiene ante la plétora sanguínea que este es-

tado produce: si se aprovechase este período para someter á la mujer á los *arseniato*s, sea el *de antimonio* ó el *de hierro*, se disminuiría el número de *tisis* hereditarias.

La *dominante* del tratamiento, ó *antidiatéxico*, debe ser el *arsénico*, poderoso modificador ó reconstituyente de la sangre, como se ve en los caballos sujetos á él. Su pelo toma más brillo y resisten mejor la fatiga. En el hombre colora la tez, hace desaparecer las rubicundeces dardrosas y aumenta la energía de los órganos respiratorios y digestivos sin fatiga alguna. *Arseniato de estricnina* como tónico vital y en la insuficiencia respiratoria; *arseniato de hierro* en la anemia; *arseniato de sosa*, *arseniato de antimonio* contra las ingurgitaciones pulmonares, seguidas de neumonías intercurrentes: *arseniato de quinina* contra las fiebres de acceso y los calofríos.

La *variante* será: el *ácido tánico*, la *atropina* contra los sudores nocturnos; para combatir la tos, la *codeína*, la *narceína*, que no tiene el inconveniente de pasmar los pulmones, ni de suspender la expectoración como la *morfina*; también se usa contra la tos el *iodoformo*, dando de cada uno de estos medicamentos una docena ó más de gránulos en las veinticuatro horas; contra los dolores pleuríticos ó intercostales, se administrará la *cicutina*; la fiebre de consunción se procurará moderarla con el *arseniato de cafeína*,